
¿TRABAJO O SERVIDUMBRE? Servicio doméstico en Cusco

Patricia Panato Rosado

EL SERVICIO DOMÉSTICO, materia del presente artículo, es un problema latente en nuestro país y particularmente en Cusco. Este es un sector laboral que para muchos permanece invisible, debido a su falta de vinculación directa con la producción y los aspectos significativos de la vida económica y política local y regional.

Su estudio, a pesar de no parecer un tema prioritario, obedece a una razón esencial: el trabajo doméstico constituye en nuestra región y en el país un sector marginal numéricamente importante, sujeto a relaciones de dependencia y explotación, compuesto de grupos marginados y oprimidos a los cuales no se les reconoce la condición de trabajo, situación y derechos; fruto de estas relaciones, el resultado social muestra características de servilismo y de explotación.

¿Qué se entiende por servicio doméstico? “Se considera personal del servicio doméstico a las trabajadoras que a cambio de una pequeña remuneración monetaria, más alimentación y alojamiento, se dedican a las labores del hogar, tendientes a su mejor funcionalidad y que consisten en: cuidado y limpieza de casa, enseres, ropa y

PATRICIA PANATO

preparación de alimentos, así como la atención personal a los miembros de la familia en que prestan los servicios y, en algunos casos, hasta se les exige afecto si hay niños” (Lopezllera, 1982).

En el Cusco se reproduce una dinámica similar a la de otras ciudades latinoamericanas donde las trabajadoras del hogar provienen principalmente del ámbito rural o de pequeños pueblos del interior. Como resultado de la crisis económica en los pequeños pueblos de los Andes, hombres y mujeres se trasladan a la ciudad en busca de trabajo. La edad de las mujeres que emigran “varía en base a la organización económico-cultural de trabajo durante el ciclo de desarrollo de la familia” (Radcliffe, 1985:105), existiendo una gran propensión hacia la migración de adolescentes menores de 15 años que son reclutadas para el servicio doméstico.

Por las pocas oportunidades de ocupación en la economía moderna, esta fuerza laboral femenina encuentra sus propias formas y se ubica o se refugia, en primer término, en el “trabajo típico de la mujer migrante”, es decir, la empleada doméstica (Cornejo, R., 1992:22).

El grueso de las migrantes, al ingresar a las ciudades, se ve frente a una cruda realidad: en el mercado formal de la economía no hay oferta de puestos de trabajo para las migrantes. Las dificultades que generalmente encuentran las jóvenes que migran se deben a que: a) no hablan castellano o entienden poco, utilizan mayormente el quechua en sus relaciones, incluyendo las transacciones comerciales, donde frecuentan a gente de menores recursos económicos que también hablan el idioma materno; b) la poca o ninguna instrucción que poseen, pues en su lugar de origen no se da importancia a la educación formal de las mujeres; c) la falta de capacitación para desempeñarse en determinadas actividades y las pocas oportunidades que se les da para prepararse.

El interés central de este trabajo es proporcionar nuevos elementos para responder a los siguientes interrogantes: ¿qué problemas genera la incorporación de las trabajadoras migrantes a la vida urbana? ¿Cómo funcionan los mecanismos de inserción de las migrantes al servicio doméstico? ¿Cuáles son las condiciones

SERVICIO DOMESTICO EN CUSCO

de trabajo y de vida de la trabajadora del hogar en Cusco? El trabajo está organizado en tres partes: la primera presenta una sucinta visión histórica del servicio doméstico en el Perú; la segunda ofrece una visión sobre las condiciones sociales de reproducción del trabajo doméstico, particularmente en la sierra, mientras que la tercera y última parte presenta los resultados de nuestra investigación empírica para el caso de las trabajadoras del hogar del Cusco.

1. VISIÓN HISTÓRICA DEL SERVICIO DOMÉSTICO

El origen histórico de las características específicas del servicio doméstico en el Perú debe buscarse en la colonización española, en los servicios personales que debía prestar la población indígena a los colonos. Este sistema se prolongó de las haciendas a las ciudades durante la República y aun hoy existen lugares en la sierra en los cuales sobreviven las viejas formas de servidumbre (Montoya, R., 1988). Pero, además de existir otras formas de servidumbre en el desarrollo histórico del colonialismo interno, se han conservado los elementos ideológicos que justifican las nuevas formas de dominación en la superioridad del dominador (Cotler, 1987).

La población de las colonias internas está sujeta a prácticas discriminatorias añadidas a las que son características de las relaciones entre clases dominantes. Los colonizados son objeto de discriminación en cuanto a la oportunidad de participar en la mayoría de las esferas institucionales o en todas ellas. Las prácticas discriminatorias institucionalizadas crean racionalizaciones de carácter normativo que sancionan comportamientos contrarios a las normas de parte del colonizador o bien de miembros de la sociedad dominante. Se desarrollan ideologías racistas y los dominados adoptan actitudes sumisas y caen por lo común en un estado de servilismo mental.

En la Colonia la mujer esclava siempre estuvo subordinada y marginada, dada su inserción en el aparato productivo y su condición de explotada. "La vida cotidiana

PATRICIA PANATO

de la mujer transcurría en tres ámbitos diferentes: en el servicio doméstico en la casa de sus amos; en la calle como jornalera, pero como residente en la casa de los amos, y como mujer jornalera que vivía fuera de la casa de los amos. En cualquier situación podía ser madre o esposa” (Hunefeldt, 1989).

Si bien es cierto que no sólo la mujer esclava estuvo presente en la esfera doméstica, fue sin embargo ella la que logró manejar esta condición buscando la libertad. Se inserta así en una situación que resulta paradójica: busca un afianzamiento de emociones y una cercanía sexual como una forma de alejamiento. Se relaciona sexualmente con el amo, procrea hijos y utiliza este argumento para liberarse. Eventualmente, incluso está dispuesta a cortar lazos con los hijos para conseguirlo. Tanto amos como esclavas eran conscientes de lo que estas relaciones implicaban para lograr liberarse.

En las ciudades, la actividad que reunía a la mayoría de los trabajadores (esclavos) de la Colonia era el servicio de la casa. El tener un esclavo en casa era un lujo, un objeto de ostentación para los grandes comerciantes, pero también una necesidad para los profesionales, los burócratas o pequeños empresarios, y quizás una fuente indispensable de ingresos para unas capas medias que lindaban con la pauperización. Cualquier persona que quisiera diferenciarse de los pobres en la ciudad debía tener por lo menos un esclavo, y es así como la demanda urbana compitió con las haciendas en la opresión de trabajadores.

En el presente siglo, la situación de las trabajadoras del hogar se ha tornado una situación invisible. En un mundo marcado por la escasez y la violencia, el ser mujer india, menor y abandonada o entregada por los padres -en todo caso sin su apoyo-, es la peor de todas las posiciones sociales. Desde tan abajo, el mundo es, ciertamente, horrible. Estar allí es ser el último extremo de la cadena de explotación. Es ser candidato ideal para sufrir mil vejámenes, para ser el basurero donde los demás desahogan

SERVICIO DOMESTICO EN CUSCO

sus frustraciones, para recibir un afecto escaso y manipulador para, al fin, dejar de ser una máquina de trabajo. No obstante, también es posible la admiración, porque el sufrimiento no destruye la esperanza ni las humillaciones ni la dignidad, porque, en algún momento, despierta voluntad de lucha y de solidaridad en vez del abatimiento y del mero ventajismo personal. Finalmente, produce pena por lo irreparable del sufrimiento y también por el odio, el resentimiento y deseo de venganza macerados todos en el dolor de una opresión total (Portocarrero, 1993).

En la época de la hacienda y del pongaje, las niñas eran entregadas por un tiempo indefinido. No recibían sueldo y el patrón podía decidir sobre sus vidas y abusar de ellas cuando lo deseaba, con la seguridad de tener derechos sobre ellas. El consideraba que hacía un favor a los indios criando a sus hijos en la hacienda junto con ellos. Mientras tanto, la sirvienta obedecía por temor y cariño a la patrona. Todo ello era visto como parte natural del orden social existente, orden que encubría y hacía invisible esta situación de horrenda explotación.

2. CONDICIONES DE REPRODUCCIÓN DEL SERVICIO DOMÉSTICO

2.1. Condiciones de vida en el campo

La familia a la que pertenecen aquellas que se dedican al servicio doméstico es numerosa y las condiciones de vida son de bajo nivel. La niña, desde pequeña, asume responsabilidades cortando su proceso de juego por el del trabajo. Ayuda a la madre en las tareas domésticas y el pastoreo, y al padre en la agricultura.

Los campesinos se han visto obligados a vender su fuerza de trabajo a fin de generar ingresos monetarios, ya que es una estrategia de subsistencia dentro de una cierta

PATRICIA PANATO

racionalización en la utilización de los recursos de la familia. La situación no es la misma en todas las familias, ya que los recursos productivos están distribuidos entre ellas en forma desigual. El uso de recursos como la tierra y el ganado de la familia está determinado por la relación de la familia con el mercado externo, según los ingresos de la venta de productos y de la oferta de mano de obra barata. Además, hay factores dentro de la familia campesina que influyen también en la distribución de recursos y en la disponibilidad de trabajo para venta o para utilizarse en la producción.

Los hijos empiezan a participar en las tareas de la casa y el campo, ayudan desde los seis años de edad. Los hijos que están en edad de trabajar, especialmente las mujeres, se ven motivados para salir de sus comunidades y migrar a la ciudad en busca de trabajo, de esa manera liberarán a su familia de los gastos de reproducción, que serán asumidos por los patrones que tendrán en la ciudad.

En sus comunidades o pueblos, las mujeres andinas se dedican a las tareas domésticas y al pastoreo, trabajos relegados y secundarios, asumidos desde la niñez. Los roles que desempeñan, por lo general, son los mismos que las madres. Las migrantes, al dedicarse al trabajo doméstico, son reprendidas y algunas veces son golpeadas cuando no cumplen con las tareas que les asignan los patrones. En el campo, a pesar de la importancia del trabajo que ellas realizan, éste no resulta productivo, no genera ingresos monetarios que contribuyan para la subsistencia de su familia, es más, la manutención de la joven resulta onerosa para la familia campesina.

Las bajas condiciones de vida y la permanente agresividad en las relaciones sociales, en la que los débiles llevan siempre la peor parte, "generan una mentalidad fatalista en la que la vida es sufrir y el destino el que Dios mande. 'Actualmente mi papá dice *es así la vida*, la gente siempre se ilusiona que la vida es así, se debe sufrir hasta la muerte y así me decían'. Esta mentalidad prepara para esperar lo peor, significa estar entrenado para soportar el

SERVICIO DOMESTICO EN CUSCO

sufrimiento. 'Sufrido para el castigo', como se dice en nuestro medio. Vivir cotidianamente con el dolor, asimilarlo para que dañe menos" (Portocarrero, 1993). De este caso tenemos el testimonio siguiente:

"Somos siete hermanos; yo soy la cuarta. Mi hermana mayor está casada, los que siguen todavía no. Mi papá tiene pocas tierras y todo lo que trabajamos apenas nos alcanza para comer. Mis hermanos mayores y yo tenemos que ayudar en el campo. Cuando trabajamos, como ellos son hombres, están todo el día con mi papá; yo ayudo en el deshierbe, cosecha, siembra, todos tenemos que ayudar; en mi casa también ayudaba a mi mamá en la cocina, a lavar la ropa, traer comida para los animales. En el campo no es como aquí, que los hijos chiquitos no hacen nada, sólo juegan y van al colegio, todo hay que hacerles; en el campo, todo lo contrario, desde chiquitos estamos trabajando, ayudando" (Marleni).

2.2. La cultura del compadrazgo

El compadrazgo es un fenómeno social complejo. Puede ser un sistema de alianza que amplía y fortalece la estructura familiar (parentesco), base de la seguridad económica y social en el Perú (Basta, 1987). El vínculo de compadrazgo implica la realización de obligaciones recíprocas y simétricas; las relaciones de compadrazgo no deben tener ninguna tensión interindividual. Raramente se elige compadres de entre los parientes de cualesquiera de los cónyuges y, como regla general, los compadres deben ser extraños al grupo de parentesco exogámico (Mayer - Bolton, 1980).

En la época de las haciendas, los campesinos nombraban padrinos de sus hijos a los hacendados para establecer mejores relaciones, también existía una presión por parte del hacendado hacia el campesino para que éste

PATRICIA PANATO

les entregara a sus hijos para su servicio. Los niños eran entregados a muy tierna edad y los patrones se hacían cargo de criarlos y alimentarlos a cambio de su servicio y obediencia total. Los niños entregados eran los encargados de realizar todas las tareas domésticas, trabajo que era la prolongación de la experiencia de sus padres.

Ahora bien, la relación que se establece con los *mistis* que viven en la ciudad es distinta. “Los papeles formalizan la relación en la que los padres ‘entregan’ una hija a una familia, generalmente de clase media, para trabajar como doméstica a cambio de que la críen. Los papeles permiten a los patrones un dominio absoluto sobre la empleada, los papeles tienen un carácter mágico que las amarran (a las empleadas) a los patrones” (Rutté, 1993).

Desde la época de la hacienda hasta hoy esta práctica de entregar a la niña a cambio de una “mejor crianza” sigue vigente. Existen muchos casos en donde las empleadas tienen un desconocimiento absoluto de la existencia de estos papeles de entrega; el trato es entre los padres y los patrones, sin comunicarlo a la empleada, y es en el trabajo donde se entera de la existencia de dichos papeles, por los cuales el patrón tiene toda la potestad de decidir sobre su vida. También el analfabetismo, tanto de los padres como de la misma empleada, juega un papel muy importante: hace que ésta se encuentre en una situación de desventaja: los patrones se aprovechan de la situación y creen tener el derecho de maltratar las veces que deseen a las empleadas.

Las relaciones de compadrazgo en el servicio doméstico son muy comunes. La familia receptora, representada por la madrina, se compromete a tratarla como a una hija, a cuidar de su integridad personal y su desarrollo.

“Un día mi madrina vino a mi pueblo y le dijo a mi papá: ‘por qué no me das a la Juliana para que me ayude a hacer algunas cositas en la casa y yo la voy a tener bien, en el colegio, y, como es mi ahijada, como una hija más va a vivir en la casa’. Yo en ese entonces tenía ocho años

SERVICIO DOMESTICO EN CUSCO

de edad y me trajo a Cusco. Recuerdo los primeros meses: me trataba bien, me enseñaba... a medida que iba creciendo tenía más trabajo y ya no me trataban como antes, me pegaba mi madrina cuando me demoraba, desde que despertaba todo era trabajar. Ella pagaba el colegio, me compraba los cuadernos, pero nunca me pagó; la ropa que me ponía era usada de sus hijas” (Juliana).

Este es un caso de compadrazgo donde las niñas (ahijadas) son aprovechadas para la servidumbre sin pago, beneficiando sólo al patrón o madrina.

2.3. Migración

El proceso de migración del campo a la ciudad se da de acuerdo con los cambios de la dinámica económica. Los motivos de este proceso son fundamentalmente la falta de prioridad al desarrollo y promoción de la agricultura campesina y la extrema pobreza del campesinado. La población que llega a Cusco reproduciría sus condiciones de miseria, desarraigo y frustraciones. La migración en Cusco es bastante alta: 22.8% de la población es de otras provincias. Los migrantes buscan situarse en los distritos de Cusco metropolitano.

En las principales ciudades del Perú los asimilados a la cultura occidental esclavizan a las mujeres del campo en condiciones de servidumbre: es el caso concreto de las mujeres que abandonan sus comunidades y migran a las ciudades en busca de mejores condiciones de vida, pensando que en la ciudad todo les irá bien porque, desde niñas, escucharon que en la ciudad todo es diferente, que pueden convertirse en personas decentes, que es más fácil ganar dinero para vivir mejor. Estas mujeres dejaron de usar el idioma del indio, sus polleras, en fin, todas sus costumbres, pues en la ciudad esto las avergüenza y quieren

PATRICIA PANATO

olvidar toda referencia a su cultura y adoptan las costumbres citadinas.

Cargadas de ilusiones y de esperanzas parten a la ciudad, dejando atrás los campos, los cerros, las flores y los animalillos con los que solían jugar cuando niñas, sin preocuparse por el mañana; todo queda atrás. Al llegar a la ciudad se encuentran con un laberinto de gente, de carros, de casas, olores artificiales. Ingresan a un mundo de confusión, desconfianza, donde reina la indiferencia ante el dolor humano.

“...así que me vine al Cusco con la señora y sus dos hijas, y qué lindo me pareció el Cusco, grande con luces, con carros y casas grandes, qué diferente del campo. Yo pensé: 'qué lindo, voy a vivir aquí'; pero, mentira fue todo eso. Yo pensaba que también iría al colegio, pero no fue así. Las niñas entraron a un colegio de gente rica y yo tenía que ir a recogerlas y a llevarlas a la casa, como si yo no fuera niña también. Y lo peor es que sólo el primer día fui con la señora, pero después yo iba sola y me asustaba de los carros. Un día casi me pisa uno y el chofer me grito 'chola bruta, mira por donde caminasí'. Allí me di cuenta de que la ciudad también era difícil de vivir” (Jacinta).

El desarraigo de su mundo de origen y la incorporación a la ciudad a través del empleo como trabajadoras del hogar constituye un proceso traumático para la empleada doméstica. Tendrá una experiencia que marcará su vida y con mucha dificultad logrará una estabilidad emocional y psicológica, ya que se presentan momentos de ruptura y de desequilibrio económico y afectivo, sentimientos de confusión y de desesperación asociados a recuerdos de desafecto y desprotección.

La doméstica abandona su lugar de origen, aquel que, a pesar de ser pobre, le brindaba seguridad. Ahora en la ciudad se enfrenta ahora a un mundo nuevo, terriblemente complejo y está sola, es además una empleada y

SERVICIO DOMESTICO EN CUSCO

para los patrones pertenece a una categoría distinta de la del ser humano. La adaptación al nuevo mundo no está facilitada por un grupo de referencia, de paisanos o parientes que sirvan de referentes en esta integración. Como dice Quijano (1967): “La vida en la ciudad significa más que un cambio geográfico. Es la transformación del mundo cultural, el abandono del mundo campesino y la integración al mundo urbano. La empleada deja de ser “india” para convertirse progresivamente en “chola”, en el sentido cultural de ambos términos”.

2.4. Condiciones de inserción en la ciudad

El servicio doméstico constituye una importante vía de adaptación a la vida y al trabajo urbano. La migración del campo a la ciudad arrastra cientos de mujeres jóvenes, en su mayoría de entre 11 y 15 años de edad, sin preparación y educación específica para entrar en la estructura del trabajo urbano.

El proceso de urbanización en América Latina no fue acompañado por un proceso de industrialización que generase suficientes empleos alternativos para absorber una gran cantidad de mano de obra, sino fue más bien acompañada por una crisis en el medio rural. En este contexto, el servicio doméstico se presenta como una alternativa deseable de ocupación para mujeres jóvenes del campo e incluso de sectores urbanos marginales.

La vida en el campo, la migración y la incorporación al servicio doméstico constituyen etapas comunes en la vida de casi todas las trabajadoras del hogar. Las formas más comunes de inserción en la ciudad y en el servicio doméstico se dan cuando sus padres las traen a la casa de parientes o personas conocidas para que trabajen. Muchas de ellas no gozan de un salario, trabajan sólo por tener una casa donde vivir, comida segura, ropa indispensable y educación. Esta

PATRICIA PANATO

última es una de las condiciones más importantes que ponen los padres cuando entregan a sus hijas.

Generalmente son muy jóvenes y con poca educación, por lo que el trabajo que ofrecen no es calificado ni mucho menos especializado. Los padres tienen la idea de que el trabajo en el servicio doméstico ofrece una estructura familiar, aunque sea ajena, protección, cierta estabilidad emocional y que sus hijas no estarán ni se sentirán tan solas en la ciudad. La realidad de las trabajadoras del hogar es que, cuando llegaron a la ciudad, en lo primero y quizás lo único que pensaron es en ese trabajo que sólo puede ofrecerles un sueldo miserable; no existe la protección que los padres imaginaron, pero no tienen otra alternativa de trabajo hasta que logren concluir sus estudios secundarios, si es que lo logran, y estudiar alguna carrera técnica y de esa manera ofrecer un trabajo más calificado. Además, existe cierta preferencia de las amas de casa por contratar jóvenes recién llegadas a la ciudad, porque dicen:

“Son más inocentes, no son mañosas, se les puede enseñar y hacer que se acostumbren con nosotras y de esa manera se quedarán en la casa. Además, no son maleadas, como las otras que reclaman sus derechos, no permiten que se les pegue y exigen educación y un buen sueldo. Las que vienen del campo y no han trabajado nunca nos sirven más, son más sumisas y saben bien que son sirvientas”.

A cambio de cierta cantidad de dinero o una pequeña mensualidad para la familia, la niña es “entregada”. En algunas ocasiones la patrona suele tener alguna relación de parentesco con la niña, o también puede ser la amiga protectora de la familia y, aunque con menos frecuencia, una persona que se encuentra por casualidad.

“No nos alcanzaba para vivir, así que mi papá decidió entregarme a una señora que conocía. La señora no me pagaba, me daba la comida, pagaba mi colegio, pero

SERVICIO DOMESTICO EN CUSCO

nada más, me enojaba mucho, a veces me pegaba y no podía quejarme a mi papá, porque me decía: 'si tú te avisas, te boto y regresas a tu casa a morirte de hambre'" (Carmela).

Como nos cuenta Carmela y muchas otras trabajadoras del hogar, el primer trabajo que tuvieron en la ciudad fue en el servicio doméstico. En él aprendieron a integrarse a la dinámica urbana, a través de él lograron establecer su mundo de relaciones y de conflictos cotidianos.

3. CARACTERÍSTICAS DE LAS TRABAJADORAS DEL HOGAR DEL CUSCO

3.1. Condiciones de trabajo y de vida

Las condiciones laborales de la trabajadora del hogar varían de acuerdo al lugar donde labora. Me refiero al status socio-económico que tienen los patrones.

El ingreso familiar mensual promedio(*) en la ciudad de Cusco es de 385.99 soles (Ecosystem, 1994). El distrito que tiene el promedio más alto a nivel de la ciudad es el de Wanchaq y el más bajo es el de Santiago. De acuerdo al nivel de ingresos se clasifica a las familias por estratos:

a) El estrato alto, la minoría, representa un 5.6 %, cuyos ingresos están por encima de los 500 soles. Este estrato ofrece las mejores condiciones materiales de trabajo para la empleada doméstica en cuanto a habitación propia, trabajo más especializado, cuenta con la ayuda de artefactos electrodomésticos que tecnifican sus labores, aunque en estas familias el trabajo es mayor. Sus tareas

(*) Las cantidades que se mencionan en adelante están expresadas en soles corrientes correspondientes al mes de octubre de 1993.

PATRICIA PANATO

son específicas: pueden dedicarse a la cocina y limpieza de la casa, o al lavado de ropa y cuidado de los niños, según para lo que han sido tomadas y/o contratadas. Tienen una mayor estabilidad laboral y mejor salario (el promedio es de 80 a 100 soles); tienen también más independencia y el trato no es muy directo, no suelen tener acceso a la escolaridad. Pero la empleada que trabaja en este estrato, a pesar de tener mejores condiciones de trabajo, experimenta también mayor discriminación y no recibe afecto alguno. La relación con la patrona es muy vertical, por lo que es prácticamente imposible mantener algún tipo de relación afectiva. La trabajadora se siente muy sola, no tiene con quien hablar, es solamente la sirvienta de la casa que debe estar a disponibilidad de los patrones a cualquier hora del día.

b) El estrato medio representa al 24.6% de la población. Sus ingresos oscilan entre 200 a 499 soles. En este estrato la situación de la patrona y la doméstica es muy similar, ambas tratan de alcanzar mejores condiciones de vida. En su mayoría tienen habitación propia y son estimuladas en su educación. El salario promedio oscila entre 30 a 60 soles. El trabajo que realizan no suele ser especializado, son responsables de cumplir con todas las tareas de la casa, incluso la cuidar a los niños. En este caso, la relación de la señora de la casa con la trabajadora del hogar no es tan vertical como en el primer caso, existe una mayor comunicación.

c) El estrato bajo está constituido por la mayor parte de la población de la ciudad de Cusco (69.8%), cuyos ingresos mensuales están por debajo de los 200 soles. Aquí observamos que la relación de la patrona con la empleada es más directa, comparten las tareas y el trabajo es más duro. A cambio de un salario se les da educación y algo de ropa, casi siempre usada. Son las únicas domésticas que todavía pueden conversar en quechua o aymara, su idioma nativo, con sus patrones, no tienen habitación propia, duermen en la cocina o cualquier parte de la casa. La

SERVICIO DOMESTICO EN CUSCO

patrona hostiliza más a la empleada, la agarra a gritos y golpes, pues es la única manera que tiene de reafirmar su *status* social, ya que no hay mucho que las diferencie.

El horario de trabajo varía de acuerdo a las circunstancias. Primero: encontramos trabajadoras que tienen un contrato por horas, empiezan su jornada de trabajo a las 7 u 8 de la mañana y la finalizan a 3 o 4 de la tarde. Sus tareas son cocinar, lavar, limpiar, planchar y cumplen con las ocho horas de trabajo. Generalmente, este tipo de contratos son hechos con empleadores de clase media. Segundo: otra forma de contrato es por algunos días a la semana, solamente para la limpieza, lavado y planchado de ropa. El horario es establecido por la propia trabajadora y tiene que ver con el tiempo que le lleve para cumplir con todo lo encomendado. Tercero: el más común es el contrato permanente de la empleada que está a disposición permanente de la patrona, la doméstica que trabaja "cama dentro".

Por lo general, el horario de trabajo para la mayoría de las trabajadoras del hogar empieza a las 6 de la mañana y dura hasta las 10 de la noche. Esto significa también que puede haber algunos momentos de descanso, pero, en todo caso, trabajan aproximadamente entre trece y quince horas diarias (cuando no son molestadas por la noche). A continuación citamos el testimonio de Juana en relación a lo que expresa la patrona:

'Tú estás aquí para hacer todo lo que yo te diga', eso siempre me decía la señora, gritando. 'Hasta qué hora vas a dormir, despierta'. Todo el día estaba haciendo las cosas: preparar el desayuno, limpiar todos los cuartos, ordenar todo lo que sus hijos sacaban, después cocinar, lavar la ropa; venían almorzar y todo debería estar listo; luego, en la tarde, lavar el servicio, limpiar, planchar y tenía que dejar todo preparado antes de irme al colegio en la noche. Regresaba en la noche a lavar todo lo que

PATRICIA PANATO

habían ensuciado y a hacer mis tareas. Terminaba cansada” (Juana).

El espacio que ocupa en la casa también está sujeto a las comodidades que tengan los patrones. La habitación que es considerada para el servicio doméstico es muy pequeña y, en algunos casos, la convierten también en depósito. No siempre tiene la suerte de tener toda la habitación para ella.

Existen, de manera genérica, dos modalidades de trabajo en el servicio doméstico: las que son “cama dentro” y las que son “con retiro”. Cada una de ellas representa una forma distinta de relaciones humanas y de interrelación entre la vida privada de las domésticas y su trabajo. Las empleadas “cama dentro” son las que tienen un trato más directo con sus patrones, trabajan en una casa de familia y conviven con ellos. Esta modalidad tiene ciertas reminiscencias feudales, es decir, la versión actual de las antiguas criadas que cumplen su trabajo a cambio de un lugar donde poder vivir, comer y lograr cierta educación. La remuneración que perciben es en dinero y en especie; por lo general se les da cuarto y baño propio, aunque, en algunos casos, especialmente en familias de bajos recursos económicos, se les asigna algún lugar de la casa. El horario supera las ocho horas diarias y se les exige una disponibilidad total. La empleada convive con toda la familia excepto el día de su descanso. Cuando éstas tienen hijos, ellos están con sus parientes, porque es difícil que las acepten con hijos. Esta modalidad se mantiene en base a jóvenes migrantes que no tienen dónde vivir y a mujeres mayores de 45 años que tampoco tienen vivienda.

Las empleadas “con retiro” trabajan por lo menos cinco días a la semana cumpliendo ocho horas diarias. En cuanto a la remuneración, es igual que en el caso de la empleada “cama dentro”, esto es, en especie y en dinero, ya que generalmente comen en la casa. El pago de su

SERVICIO DOMESTICO EN CUSCO

trabajo suele ser mensual y, a diferencia del anterior, la empleada puede mantener su privacidad.

En cambio, la empleada "por horas" trabaja en varias casas. La periodicidad y la carga de trabajo varía de acuerdo al patrón. Cobra de acuerdo a las horas trabajadas y realiza tareas asignadas. Estas empleadas trabajan generalmente con dos tipos de patrones: familias de ingresos altos, que las contratan para reforzar el trabajo de la empleada, o bien con familias de ingresos medianos en las que la mujer generalmente trabaja fuera y son contratadas para aliviar el trabajo doméstico de la ama de casa.

Las trabajadoras del hogar tienen un día de descanso que generalmente es el domingo, aunque en muchos casos disponen solamente de algunas horas durante la tarde para poder relacionarse con sus compañeras de colegio o amigas del barrio. Ellas esperan muy impacientes su día de salida, pues les significa un tiempo muy corto, pero precioso, para sentirse libres. Se arreglan muy entusiasmadas, lucen sus mejores ropas y cambian el estilo de peinarse. Quizás se pusieron de acuerdo con las compañeras de colegio o vecinas del barrio para salir a pasear y conversar sobre sus problemas cotidianos, su trabajo o sus ilusiones de encontrar una pareja. Aquella que tiene poco tiempo viviendo en la ciudad prefiere no salir o no pedir su día de salida, pues no conoce la ciudad y prefiere no salir sola y, si sale, se queda sentada en una banca de la plaza con la mirada perdida. ¿Qué pasará por su mente? ¡Qué soledad!: nadie con quien poder conversar, a quien contar sus problemas, con quien reír. Añora el campo, su familia, pero está sola en la ciudad.

“Cuando recién llegué de Santo Tomas tenía doce años y mi papá me trajo. La señora donde trabajaba no quería que salga ni a la puerta de la casa, no quería que converse con nadie, sólo salía con ella al mercado, no conocía el Cusco. Todo el día no más paraba encerrada y no me dejaba estudiar. Me decía: 'para qué vas a estudiar, tú no

PATRICIA PANATO

necesitas, si toda tu vida vas a ser sirvienta. Seguro querrás ir al colegio para aprender a mañosear, a buscar hombres” (Victoria).

3.2. Relación patrona - empleada

Tanto la patrona como la empleada doméstica son mujeres que dentro de la sociedad están consideradas como inferiores, son marginadas y explotadas. Como mujeres están expuestas a muchas formas de violencia y al sometimiento. La relación que existe entre ambas es vertical: patrona-sirvienta. Parece ser que la patrona insiste en demostrar su *status* a la empleada. Pueden compartir la misma situación de género, pero aquí la doméstica sufre una doble marginación y opresión: de la sociedad por ser mujer y de la patrona por ser sirvienta.

Paradójicamente, la trabajadora del hogar es mucho más libre que la patrona. A pesar de tener una situación incierta, ella puede dejar el trabajo cuando se le antoje, cuando encuentre mejores condiciones de trabajo o simplemente cuando se sienta asfixiada en el espacio donde vive, mientras que la patrona se quedará enfrentando sus problemas y tendrá que realizar el duro trabajo de la doméstica hasta encontrar otra.

3.3. Formas de violencia que experimentan

Las trabajadoras del hogar experimentan diferentes formas de violencia. Son despreciadas, agredidas y maltratadas verbal y físicamente, llegando, incluso, a extremos de crueldad y barbarie. Una vez más se comprueba que todavía persiste ese trato que daban los señores feudales a sus siervos. Presentamos a continuación algunos fragmentos de un testimonio que nos liberan de cualquier análisis mayor.

SERVICIO DOMESTICO EN CUSCO

“No recuerdo a mis padres y hermanos. Me entregaron cuando tenía tres años a una señora con la que vivía y a las únicas personas que conocía y tenía era a la familia de la señora. Esta familia siempre me consideró como de su propiedad... La señora y su esposo estaban locos, me maltrataban mucho. Cuando yo tenía ocho años más o menos me ponían rocoto en mi plato de comida y el señor me obligaba a comer. Así me decía: 'si no comes, te pego (y me enseñaba su correa), come, te he dicho', y yo tenía que hacer caso, estaba roja de tanto que picaba. Ellos se reían de mí, era su payaso. Pero eso no era nada; cuando no hacía las cosas como la señora quería o no tan rápido, agarraba el chicote y me pegaba calata y después me bañaba con agua fría, no importaba la hora. Era tan mala que me pellizcaba mis partes íntimas, era tanto el dolor que ya no podía ni llorar. Sentía que me iba a desmayar, a morir. Muchas veces pedía a Dios morirme, porque ya no podía aguantar más. ¿Adónde iba a quejarme?” (Francisca).

Por otra parte, la violación es un problema que las empleadas experimentan con mucha frecuencia. Son violadas por el patrón, los hijos, especialmente los adolescentes, que suelen tener su primera experiencia sexual con la empleada; otras veces con algún amigo que conocieron y las ilusionó hasta aprovecharse o que las esperó después del colegio.

“El hijo de mi patrona tenía casi mi misma edad. A veces todos salían a la calle y él venía y le gustaba manosearme. Las primeras veces me molestaba y le amenazaba con contarle a mi tía y él se reía y poco a poco empezó también a gustarme, porque él era el único que me brindaba cariño. Le gustaba conversar conmigo y no me trataba como una persona inferior a ellos, a pesar de que era de su familia. Un día tuvimos relaciones, no sabía cómo era eso, nadie me había explicado y él me decía que no pasaría

PATRICIA PANATO

nada y siempre venía cuando estaba sola y volvía a pasar, hasta que me di cuenta de que ya no me llegaba mi regla. Me asuste mucho y se lo dije llorando. Estaba muy asustada. Sabía algo porque en el colegio nos explicaron. Le dije: '¿estaré embarazada?', y me dijo no y no me vuelvas a molestar, y ya no venía y le pidió a sus papás que lo volvieran a mandar a Lima y se fue" (Elena).

3.4. Movilidad laboral

Es importante la experiencia y el mayor tiempo de permanencia en el servicio doméstico para poder manejar las situaciones a las cuales están sometidas las trabajadoras del hogar.

La movilidad laboral en el servicio doméstico se da por varias razones a veces difíciles y complejas de desentrañar. Las principales razones son las largas jornadas de trabajo, la baja remuneración y los maltratos físicos. También porque cambiando de lugar de trabajo tratan de preservar su independencia y autoestima, a lo que se ven obligadas por la manera de dependencia con que tratan los patrones a las trabajadoras. También es probable que las que están entre los 18 o 20 años abandonen el trabajo para casarse o ir a vivir con su compañero o padre de su hijo.

3.5. Formas de contrato de trabajo

Existen dos formas de contrato de trabajo: la primera es la indirecta, mediante los padres, parientes y padrinos; ellos son los que entran en contacto con personas de la ciudad, casi siempre con familias de clase media que necesitan a una empleada para su casa. Para darle cierta formalidad se firma un contrato estipulando las obligaciones y derechos, tanto de los patrones como de las trabajadoras.

SERVICIO DOMESTICO EN CUSCO

Los patrones deberán comprometerse a darles alimentación, vestido, educación y protección; en algunos casos también un salario a cambio de que la niña cumpla con todas las obligaciones domésticas por ellos estipuladas. Estos “papeles”, que es así como los llaman, dan toda la potestad al patrón sobre la joven.

La otra forma es la directa: la trabajadora que tiene años trabajando en la ciudad se encargará de buscar sola un nuevo empleo donde tenga mejores condiciones de trabajo. El contrato con la familia será verbal, quedará en cuánto va a ganar, fijará su día de salida y el permiso para asistir al colegio, si estudia. Veremos el primer caso en el siguiente testimonio:

“Yo vivía con mis padres y hermanos en Paucartambo. Nuestra situación era mala, la plata no alcanzaba para nada y mi madrina siempre venía a hacer algunos negocios aquí y veía nuestra situación. Ella viajaba mucho a Lima y allí se conoció con una señora que trabajaba en una oficina y le ofreció mandarle una chica para que cuide a su hijito. Vino a hablar con mi papá y decidieron que yo tenía que irme a trabajar” (Justina).

El testimonio de Justina se ajusta a la forma de contrato indirecto que hacen los padres o padrinos con las familias empleadoras: la trabajadora no tiene beneficio alguno y en los supuestos “papeles”, como ellos los llaman, no están estipulados los derechos y beneficios de ésta.

Durante el gobierno del general Juan Velasco Alvarado, en 1971, se reconocieron algunas normas a favor de las trabajadoras del hogar. Estas se dieron después que ellas se organizaron y exigieron una ley que las protegiera de todos los maltratos y abusos que se cometían contra su dignidad de trabajadoras. En realidad, la lucha no fue muy positiva, ya que estos dispositivos no las ayudaron mucho. No se respeta el salario básico que todo trabajador debe ganar a cambio de la venta de su fuerza

PATRICIA PANATO

de trabajo, este salario es muy miserable e inestable, no gozan de beneficios sociales, no están aseguradas, no tienen vacaciones ni días de descanso, no se cumple con el horario de trabajo, etc.

3.6. Vida afectiva

Las trabajadoras del hogar viven desvinculadas de la sociedad. Las patronas les prohíben entablar relaciones sociales por temor a que ellas se den cuenta de su realidad, de la marginación en que viven. Cuando asisten al colegio tienen la oportunidad de relacionarse con sus compañeras, por lo que se presentan casos donde la patrona no permite que estudien, porque de esa manera no tendrán motivos para salir a la calle y la única comunicación que tienen es con la patrona y es muy limitada.

Muchas de ellas conocen a su compañero o al padre de su hijo cuando asisten al colegio. La mayoría de las trabajadoras del hogar asisten en el turno de la noche. Empiezan una relación de amistad que se profundiza hasta quedar embarazadas, en su mayoría, y la siguiente etapa del embarazo suele ser el abandono. Muchas de ellas no advierten a la patrona de su situación y deciden desaparecer de un momento a otro. Las empleadas también encuentran afecto en otras mujeres que viven la misma situación que ellas; creen que iniciar una relación de amistad será algo positivo, ya que podrán compartir sus problemas y esperar ayuda concreta en momentos de necesidad afectiva, reconocimiento personal e incluso ayuda material.

La inestabilidad emocional, la inseguridad y sobre todo la carencia de afecto influyen para que ellas sean una presa fácil para algunos hombres, que pueden aprovecharse de ellas fácilmente. Basta con darles algunos momentos de felicidad, de hacerles sentir que no están solas y que en la ciudad existen personas que las quieren, que desean formar

SERVICIO DOMESTICO EN CUSCO

una familia, para que ellas se ilusionen y crean que ya encontraron su felicidad. Pero más tarde se arrepentirán y sufrirán mucho más porque fueron engañadas y ahora sí que no están solas: tendrán que ser responsables de una vida más. En estos casos, las domésticas sentirán que su vida cada vez se complica más, porque ahora será más difícil encontrar empleo en ese estado, ya que los patrones argumentan que no pueden cumplir con todas sus responsabilidades.

“Así he salido todos los domingos, hasta que un domingo me he ido con el Avelino, que me conocí el primer domingo. Hemos paseado y hemos empezado a ser enamorados, hasta que otro domingo me ha llevado a su cuarto y allí me le he entregado y me he quedado toda la noche... Después me he quedado embarazada. Entonces yo he llegado a tener a mi hijita, que fue mujer, y mi vida se puso peor, porque tenía que atender a la familia y a mi hijita” (Ruth).

Existe una manipulación del afecto. Un mundo lleno de carencias las lleva a ser presa fácil de “donjuanes” que merodean colegios y parques. El afecto que reciben es muy poco, pero las hace felices.

En el testimonio de Ruth, como en el siguiente de Angélica, podemos apreciar que la carencia de afecto la motiva para iniciar una relación de pareja que aparentemente la hará feliz y le dará seguridad, pero más tarde sus sufrimientos aumentarán, porque experimentará el abandono por parte de su pareja y tendrá que ser más fuerte para afrontar la llegada de un hijo.

“Estudiaba en Clorinda Matto en las noches y tenía mis amigas que conocían a chicos, ellas me presentaron al padre de mi hija. Ellos nos esperaban en la noche y nos acompañaban a nuestras casas. El es de Abancay y era policía municipal. Tenía su cuarto por Coripata. El decía

PATRICIA PANATO

por qué no vamos a mi casa para que conozcas, y un día me convenció. El era muy bueno, se preocupaba por mí y siempre me preguntaba cómo me trataban en la casa donde trabajaba y me enseñaba cómo debería responder cuando querían pegarme o algo. Yo decía que era la primera persona que se preocupaba por mí y me empecé a encariñar con él y siempre que salía era para verme con él. Un día estuvimos en su cuarto y él había estado tomando pisco, me dio un poco, yo no quería porque nunca había tomado y entonces él se aprovechó de mí. Yo no entendía nada de lo que había pasado porque nunca me habían hablado de eso y, después de ese día, siempre que estábamos juntos pasaba. Hasta que me di cuenta de que no me enfermaba y le conté a mi amiga y me dijo 'estás encinta', y me asuste y le conté al padre de mi hija, y me dijo: 'tú estarás loca, cómo va a ser mi hijo, además, pensé que te cuidabas'. ¿De qué, pues, me iba a cuidar, si no sabía nada? No quería decir nada a la señora por miedo a que me pegue y me bote. El hombre desapareció y nunca lo volví a ver" (Angélica) .

3.7. Expectativas de vida

La gran expectativa de estas jóvenes migrantes es lograr un ascenso económico-social. Llegan cargadas de ilusiones y sueños que quieren hacerlos realidad en su nueva vida en la ciudad. Tienen claro que su primer trabajo será en el servicio doméstico, pero que este empleo no les permitirá lograrlo. Pero, haciendo esfuerzos en la ciudad, lucharán por trabajar más hasta llegar a ser comerciantes, costureras, cosmetólogas, lo que significará su ascenso social.

A este respecto, Rutté (1979) nos dice: "Se llega a la ciudad a trabajar. Dónde y cómo, la migrante no lo sabe, llega a la ciudad con el mito de la gran ciudad, del trabajo nuevo y los problemas resueltos y una vida mejor. Los amigos, los familiares le consiguen un oficio como

SERVICIO DOMESTICO EN CUSCO

doméstica; rápidamente se siente satisfecha de trabajar en la ciudad, de `hacerse un porvenir'; pero el precio es desconocido para ella. Porque entre el doméstico y la familia a la que sirve... hay una barrera infranqueable. Parece que hubiera un olvido de la condición humana”.

La motivación principal es el empleo y los estudios, opciones que no son mutuamente excluyentes sino complementarias, pues, desde la tarea doméstica, tienen la expectativa de poseer una carrera técnica o profesional. Dentro de las carreras profesionales están consideradas enfermería y educación, que son las más frecuentes en este sector; y las carreras técnicas más frecuentes son secretariado, cosmetología y corte y confección.

La trabajadora doméstica busca siempre mejorar sus condiciones de vida cotidiana, tanto económicas como de relación personal con su entorno inmediato. No sólo el factor económico es importante, también el trato que reciben pesa mucho en sus vidas, ya que también son seres humanos que tienen derecho a ser bien tratadas.

Bibliografía

BARRIG, Maruja

1988a *De vecinas a ciudadanas*, Instituto de Estudios Peruanos. Lima.

1988b *Dos veces mujer*, Instituto de Estudios Peruanos. Lima.

1987 *Mujer y empleo en Lima Metropolitana*, ADEC ATC. Lima.

CORNEJO, Rina

1992 *Mi hogar, la calle: futuro incierto*, Cusco.

1982 *La mujer campesina dentro de las actividades familiares*, AMIDEP, Lima.

1981 *Socialización de la mujer campesina del Cusco*, Ed. M. LEON, Bogotá.

COTLER, Julio

1978 *Clases, Estado y Nación en el Perú*. Instituto de Estudios Peruanos, Lima.

SERVICIO DOMESTICO EN CUSCO

DEERE, Carmen Diana

1992 *Familia y relaciones de clase: el campesino y los terratenientes en la sierra norte del Perú, 1900-1980*, Instituto de Estudios Peruanos. Lima.

FIGUEROA, Blanca

1979 *La doméstica en Lima Metropolitana: influencia del nivel económico de la familia patronal sobre su re-socialización, condiciones de trabajo y aspiraciones a futuro*, Mimeo. Lima.

FRANCKE, Marfil

1987 *Las mujeres del Perú*, Flora Tristán. Lima.

GARABITO C., y ELIAS, L.

1994 *La mujer en el mercado de trabajo*, Lima.

GUTIERREZ, Ana

1983 *Se necesita muchacha*, Ed. Alfaguara. México.

HUNEFELDT, Christine

1985 *Esclavitud, emociones y libertad. Lima 1800-1854*, Instituto de Estudios Peruanos. Lima.

JELIN, Elizabeth

1978 *La mujer y el mercado de trabajo urbano*, CEDES. Buenos Aires.

LOPEZLLERA, Cristina

1982 *Trabajadoras auxiliares del hogar en México*, Fondo de Cultura Económica. México.

MARTINEZ, Héctor

1987 *Migraciones internas en el Perú*, Instituto de Estudios Peruanos. Lima.

PATRICIA PANATO

MATTOS MAR, José

1976 *El yanaconaje y la reforma agraria en el Perú: el caso del valle del Chancay*, Instituto de Estudios Peruanos. Lima.

MAYER, E., y BOLTON, R.

1980 *Parentesco y matrimonio en los Andes*, Fondo Editorial de la PUCP. Lima.

MONTOYA, Rodrigo

1988 *Los componentes cultural-ideológicos y su articulación*, Ed. Mosca Azul. Lima.

MURRA

1975 *Formaciones económicas y políticas del mundo andino*, Instituto de Estudios Peruanos. Lima.

PORTOCARRERO, Gonzalo

1993 *Racismo y mestizaje en el Perú*, SUR, Casa de Estudios del Socialismo. Lima.

PORTOCARRERO, Patricia

1990 *Mujer en el desarrollo*, Fundación Friedrich Ebert. Lima.

QUIJANO, Anibal

1967 *La emergencia del grupo "cholo" y sus implicaciones en la sociedad peruana*, PUCP. Lima.

RADCLIFE, Sarah

1985 "Migración femenina de comunidades campesinas. Un estudio de caso: Cusco", en *Allpanchis* n° 25, IPA. Cusco.

ROSTAGNOL, Susana

1988 *Las trabajadoras del servicio doméstico*, Ed. Altamira SRL. Montevideo.

SERVICIO DOMESTICO EN CUSCO

ROSTOROWSKI, María

1989 *La mujer en la época prehispánica*, Instituto de Estudios Peruanos. Lima.

RUTTE G., Alberto

1979 *Simplemente explotadas*, Flora Tristán. Lima.

VALDERRAMA R. y ESCALANTE, C.

1977 *Gregorio Condori. Biografía*, Centro Bartolomé de las Casas. Cusco.

VARGAS, V., y JURADO, J.

1987 *Mujer, economía campesina, estrategia de sobrevivencia y desarrollo rural*, UNICEF-UNA La Molina. Lima.

VARIOS

1987 *Basta*, Sindicato de Trabajadoras del Hogar, Centro Bartolomé de las Casas. Cusco.